

versitario (CEU) en la UNAM, que logró cuestionar e incidir en las reformas que la Rectoría propuso en septiembre de 1986.

A pesar de estos y otros momentos en la historia de la educación superior, la universidad sigue formando profesionales en áreas determinadas del conocimiento y ellos son otra de sus fuentes de crecimiento. Las universidades viven con la vida de otros: de quienes van y vienen por ellas, dejando lo mejor —o lo peor— de sí mismos. Ese ir y venir se conoce en algunas instituciones con el nombre de *seguimiento de egresados*; en unas se realiza formalmente; en otras, de manera informal, quizá porque se desconoce el alcance y beneficios del seguimiento de egresados.

La universidad debe estar al tanto de lo que sucede con sus exalumnos, conocer su crecimiento profesional y propiciar el encuentro entre ellos para que exista un intercambio de ideas, experiencias laborales, nuevos conocimientos y formas distintas de resolver problemas. Sistemati-

zar estas ideas, experiencias y conocimientos es tarea de la universidad y para cumplirla debe ofrecer el espacio, ser la guía y suscitar el interés en los egresados para que vuelvan a ella.

Para la universidad, el contacto con los exalumnos es fundamental porque la acerca a la realidad social. A través de sus propios egresados puede conocer lo que realmente pasa en la sociedad y desempeñar mejor su función social.

Por otro lado el hecho de que la universidad abra las puertas a sus egresados y los escuche, puede convertirse en un espacio más para su desarrollo profesional. Este espacio no sólo ofrece la posibilidad de una ampliación del conocimiento o especialización en alguna disciplina, es también el ámbito donde el exalumno puede expresar sus inquietudes culturales y sociales.

Para que la universidad pueda trazar un programa que cumpla cabalmente estos objetivos, es indispensable conocer antes, tales necesidades e intereses. Este in-

tercambio entre la universidad y sus exalumnos requiere de un gran esfuerzo de ambas partes.

En el ITESO tenemos el interés de lograr un *seguimiento de egresados* sistematizado y poner al servicio de la comunidad universitaria y social los beneficios que se obtienen de esta labor: mercado laboral, actualización académica, actividades culturales y sociales, retroalimentación a los planes de estudio y fuente de maestros. Este es un trabajo de muchos, esfuerzo de más, pues sin la participación de los exalumnos no tendría razón de ser.

Hay otras fuentes que nutren a la universidad: una de las más importantes para que continúe, es la fe en que, por medio del proceso educativo se pueden mejorar muchos aspectos de la vida; otra, es el entusiasmo que se le inyecta a esa fe; una más puede ser la planeación que resulta del pensamiento que cree que por medio de la educación se pueden cambiar las condiciones de muchos.

HOMENAJE A DIAZ MORALES

Ignacio Díaz Morales, profesor numerario del ITESO, recibió el nombramiento de miembro honorario del American Institute of Architecture (AIA) en reconocimiento a una labor docente que se ha extendido más allá de la enseñanza de la arquitectura hasta la transmisión de su personal credo basado en los valores fundamentales de la belleza, la verdad y la bondad.

El homenaje al arquitecto tapatío ocurrió el 18 de junio en Orlando, Florida, al recibir el nombramiento durante una

ceremonia en la que compartieron honores arquitectos de Australia, Canadá, China, Dinamarca, Hungría, Inglaterra, Irak, Japón y Sudáfrica.

Fundador de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara en 1948, Díaz Morales ha sostenido una brillante y polémica labor docente que ha continuado en el ITESO, en donde sus clases son la síntesis de un amplio conocimiento arquitectónico con una profunda sabiduría de la vida.

